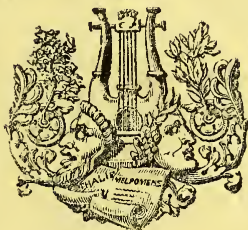
2/3
5234

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

GUERRA Á MUERTE.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID,
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

7

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	CharlainyFernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.

Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hernaiz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

GUERRA A MUERTE!

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

MUSICA

DE D. EMILIO ARRIETA.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

PERSONAJES.		ACTORES.
D. ALONSO DE RIVADENEIRA....	Mayordomos de S. M.	SR. CALVEL.
D. ALEJO DE GUZMAN...........		SR. CUBERO.
D. CESAR RIVADENEIRA.......		SR. SALAS.
D. DIEGO,	Amigos de D. César.	SR. CALTAÑAZOR.
D. CARLOS,		
D. LUIS,		
DOÑA VICTORINA DE GUZMAN..		STA. RAMIREZ.
DONA LUISA,	Amigas de Doña Victorina.	SRA. RIVAS.
DONA ELVIRA,		
DOÑA ELENA,		

Coro de damas y caballeros.

Reinado de Felipe V.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Los corresponsales de la Galeria lírico-dramática EL TEATRO *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

ACTO ÚNICO.

El teatro representa los jardines de la Granja. En el fondo la fachada principal del real palacio. En medio de la escena dos sillas rústicas. Empieza la accion al declinar el sol de una hermosa tarde de otoño. Concluye de noche: la iluminacion pintoresca y brillante del palacio alumbra las últimas escenas.

ESCENA PRIMERA.

D. Alonso, D. Alejo, D. Cesar, D. Diego, D. Carlos, D. Luis, Doña Victorina, Elvira, Elena, Luisa, Damas *y* Caballeros.

Mientras la orquesta continúa el preludio, dicen hablado el diálogo siguiente.

Alonso. Piensas hoy continuar (*A César.*)
tus locuras afrentosas?
Cesar. Ah! no señor: esas cosas
las hago yo sin pensar.
Alonso. César!
Alejo. Hija, yo quisiera (*A Victorina.*)
exigirte un sacrificio.
Vict. Cuál es?
Alejo. Que tengas juicio

669686

por esta tarde siquiera.

VICT. Yo, señor...

ALEJO. Dura es la ley.

ALONSO. Aun conmigo haces alarde!...

ALEJO. La reina vino esta tarde.

ALONSO. En la Granja se halla el rey.

DIEGO. Despacha al viejo. (*A César.*)

CESAR. A eso voy.

ELVIRA. Vente, que tengo que hablarte. (*A Victorina.*)

ALEJO. Con que harás por enmendarte?

VICT. Obraré... como quien soy.

ALEJO. Niña obediente: eso es.

CESAR. Cumpliré vuestro deseo.

ALEJO. Vamos á dar un paseo, don Alonso?

ALONSO. Vamos pues. (*Salen del brazo.*)

ESCENA II.

DICHOS *menos* D. ALONSO *y* D. ALEJO.

CANTADO.

CESAR. Ya mi padre me dejó.

VICT. Ya respiro: ya se fué. (*De mal humor.*)

CORO DE MUJERES. Estás triste? (*A Victorina.*)

VICT. Qué se yo!

CORO DE MUJERES. Qué te pasa?

VICT. Yo no sé.

CESAR. Mucho siento hallaros triste. (*Dirigiéndose á Victorina.*)

VICT. Triste yo? Qué desvario! (*Disimulando.*)

CESAR. Bien se ve.

VICT. Decid un chiste
y vereis como me rio.
Divertidme.

CORO DE MUJERES. Ten cordura. (*Ap. á Victorina.*)

CESAR. Venturosa ocupacion.

VICT. Os concedo la ventura...
de servir de diversion.

CESAR. De qué modo?

VICT. Vuestra historia
amorosa relatad.

CESAR. Pierdo siempre la memoria
al perder la voluntad.
VICT. Pues cantad.
CORO DE MUJERES. Que César cante!
CESAR. Y de qué? De amor?
VICT. De amor.
CESAR. Ronco estoy.
VICT. Sed mas galante
y menos galanteador.
CESAR. Bien : mandad.
VICT. Poned un juego.
CESAR. No los sé, ni se usan ya.
VICT. Un enigma.
CESAR. Soy muy lego.
VICT. Pues bailad! (*Despechada.*)
CESAR. Quién? Yo!
CORO DE MUJERES. Já! já!
CORO DE HOMBRES. Ve con cuidado, (*Ap. á César.*)
que es muy dispuesta.
CESAR. Mas bravas que esta
las he domado.
CORO DE MUJERES. No te abandones (*Ap. á Victorina.*)
que es muy corrido.
VICT. Nunca he temido
los valentones.
CESAR. Por mas que vuestra pena
disimuleis tan bien,
yo advierto en vuestros ojos
extraña languidez.
VICT. De veras?
CESAR. Ese hastio,
ese falso desden,
ese anhelar incierto
que muestran sin querer,
me dicen claramente...
VICT. Seguid...
CESAR. Me dicen...
VICT. Qué?
CESAR. Que amor os ha clavado
su flecha mas cruel.
VICT. Yo amar! (*Irritada.*)
CESAR. Si os causo enojo

mas presto lo creeré.

VICT. Pues ya que estoy flechada,
decid... já! já! De quién?
De vos?

CESAR. No he dicho tanto,
mas puede suceder.

VICT. Yo amaros!

CESAR. Es posible.

VICT. (Audacia descortés!)
Jamás ha habido un hombre
que venza mi esquivez.
Detesto al sexo todo!

CORO DE HOMBRES. Qué horror!

CESAR. Decid por qué.

VICT. Un canto sé muy lindo
que explica mi desden.

CORO DE HOMBRES. Decidnos ese canto
que os hace tan cruel.

CORO DE MUJERES. Que cante Victorina;
que explique su desden.

CANCION.

VICT. De amor en el albur
quien pierde es la mujer,
que el hombre es un tahur,
sin nada que perder;
pues todos son muy sátrapas
y el juego es desigual,
no quiero ser tan cándida
que exponga mi caudal.

CORO DE MUJERES. Alerta y no sed cándidas,
que el juego es desigual.

CORO DE HOMBRES. Nos pierde si esas máximas
consigue propalar.

VICT. Vosotras si quereis
que os amen con ardor,
jamás le demostreis
al hombre vuestro amor.
Que amado olvida el pérfido
y odiado empieza á amar;
ó no le ameis ó enérgicas
sabed disimular.

CORO DE MUJERES. A todas nos es fácil
saber disimular.
CORO DE HOMBRES. Contra ese inícuo cántico
es fuerza protesar.
CESAR. Muy bien!
VICT. Os agrada? (*A César.*)
CESAR. Teneis linda voz.
VICT. La letra...
CESAR. Yo sigo
la misma opinion.
VICT. Y asi confesais
que el hombre es traidor!
CESAR. Y yo he de cambiarlo
si asi le hizo Dios?
VICT. (Qué audacia!)
CORO DE MUJERES. Nosotras
queremos mejor.
CESAR. Respecto á mujeres
un canto sé yo.
CORO. Decidlo.
CESAR. Al momento.
CORO DE HOMBRES. Venganza! (*Ap. á César.*)
CESAR. Atencion.

CANCION.

La que es bella y sobresá—
á sí misma se idolá—;
la infeliz que raya en fé—
no la quiero aunque me quié—.
Y medianas como hermó—
son terribles enemí—,
que al que llega á ser su nó—
le convierten en noví—.

CORO DE HOMBRES. El cantar es muy chistoso...
CESAR. Os agrada?
CORO. Mucho.
CESAR. Oid.

Libertad, calma y diné—
pierde aquel que se arrocí—:
debe el hombre que no es né —
solo amarlas un poquí—.
Quien las ama demasiá—

es burlado y hace el ó—:
Mas tratándolas con má—
no hacen daño y son gustó—.

CORO DE HOMBRES. Pierde calma y libertad
quien las tiene mucho amor.

CORO DE MUJERES. Despreciemos su cantar
no mostrando indignacion.

CORO DE HOMBRES. Bravísimo!

CESAR. Os agrada? (*A Victorina.*)

VICT. Os doy mi parabien.

CORO DE MUJERES. Tú aplaudes? (*Ap. á Victorina.*)

VICT. Ofendernos
pretende el descortés.
Fingid que despreciamos
sus tiros.

CORO DE MUJERES. (Dices bien.)
Bravísimo el cantante.

CESAR. Mil gracias! (*Con ironia.*)

CORO DE MUJERES. No hay de qué.

(*Suena música dentro, y salen por el fondo varios aldeanos en tropel.*)

CESAR. Las fuentes de la granja
empiezan á correr.

CORO DE HOMBRES. Marchemos.

CORO DE MUJERES. Vamos todas.

CORO DE HOMBRES. Hacedme la merced.

(*Ofreciendo cada uno el brazo á una dama.*)

VICT. No tal.

CORO DE HOMBRES. Coged mi brazo.

CORO DE MUJERES. Jamás.

CORO DE HOMBRES. Por qué?

CORO DE MUJERES. Por qué?
Muchas gracias. No podemos
abusar de su bondad,
que privarles no queremos
de su calma y libertad.
Já! já! já! já!
Ustedes por allí,
nosotras por acá;
y disfruten con anchura
de su calma y libertad.

CORO DE HOMBRES. Piedad! piedad!

Si el canto que aplaudí
enojo tal les dá,
en desquite á su hermosura
rendiré mi libertad.

CESAR. Si el canto que aprendí
enojo tal les dá,
yo prometo á su hermosura
no decir otra verdad.
(Vánse las damas riendo sin admitir el brazo de ninguno. Fin de la introduccion.)

ESCENA III.

CESAR, DIEGO, CARLOS, LUIS *y demas Caballeros.*

LUIS. Ves? tu poca urbanidad
las ha enojado.

CESAR. Y qué quieres?
olvidé que las mujeres
aborrecen la verdad.

LUIS. En tu cantar has hablado
de traiciones y falacias.

CESAR. Pues deben darme las gracias
por lo mucho que he callado.

CARLOS. Vamos á buscarlas.

LUIS. Si;
corramos, qué se dijera?..

CESAR. Falange cumplimentera!

CARLOS. Alli estan.

CESAR. Quietos aqui.
Con tanto término fino
tanto adular y querer
habeis echado á perder
todo el sexo femenino.
Sois la culpa de sus dengues,
de su risita burlona;
vosotros, córte dulzona
de almibarados merengues.
Viento infundis de mil modos
en su vano pensamiento,
y ellas á su vez con viento
os alimentan á todos.

Dejadlas.

LUIS. Pero tú quieres...

CESAR. Que las deis á conocer
lo poco que una mujer
se divierte entre mujeres.—
Cuando ellas á solas miren
inútiles sus tocados,
pues no hay necios que extasiados
los aplaudan y suspiren;
que nadie las llama hermosas
ni las jura que las ama,
y que ninguno reclama
sus miradas engañosas,
sentirán, voto á mi nombre!
tal fastidio y tal mohina,
que han de subirse á una encina
por ver de lejos á un hombre.
Y si volveis, yo os prometo,
que les dareis tanto gozo,
que á tí te hallarán buen mozo,
(*Señalando al mas feo.*)
y á tí bizarro y discreto.
(*Señalando al que tiene cara de mas bruto.*)

CARLOS. Pues yo tengo comezon
de verlas.

CESAR. Calla, maldito,
que ese brutal apetito
ha de ser tu perdicion.

DIEGO. Para vencer un desden
la mejor es mi doctrina.

CESAR. Y qué tal con Victorina
escapastes?

DIEGO. Oh! muy bien.
Declaréme.

CESAR. Y segun trazas
se mostraba bienhechora

DIEGO. Oh! yo sé bien que me adora.

CESAR. Pero...

DIEGO. Me dió calabazas.

VARIOS. Já! já!

CESAR. En lo dicho quedamos.
No verlas.

DIEGO. Eso conviene.
Allí presumo que viene
una.
LUIS. Quién es?
CARLOS. Vamos.
TODOS. Vamos.
CESAR. Quietos! Qué fué de aquel brio?
Asi su vista os exalta?
DIEGO. Jí! jí! confieso mi falta;
pero al verlas no soy mio.
Y á qué viene ley tan dura?
Tú tienes alguna trama.
LUIS. Piensas aumentar tu fama
con otra nueva aventura?
CESAR. El que piensa nunca atina,
si de mujeres se trata.
DIEGO. Quieres bien á alguna ingrata?
CESAR. Quiero mal á Victorina.
Me irrita el orgullo fuerte
que en sus acciones contemplo,
y es punible el mal ejemplo
con que á todas las pervierte.
Cuando tiernos y felices
ofrecisteis vuestros codos,
hizo que quedárais todos
con un palmo de narices.
DIEGO. Fué mal hecho.
LUIS. De ella en pos
(*Con intencion.*)
salió tu Elena.
CARLOS. Y tu Elvira. (*Idem.*)
DIEGO. Por cuál de las dos suspira
tu corazon?
CESAR. Por las dos.
Un amor puede importuno
matar al hombre mas grave.
Dos amores no se sabe
que hayan matado á ninguno.
DIEGO. Pero desairarme á mí!
CESAR. Y á todos.
DIEGO. Es grave asunto.
CESAR. Olvidad...

CARLOS. Vamos al punto
á reñir con ellas.
TODOS. Si,
vamos.
CESAR. Quietos! Turba avara
de mujeres. Ese arrojo
es por mostrarles enojo
ó por mirarles la cara?
DIEGO. A pesar de su reproche
pasarnos la tarde entera
sin verlas...
CESAR. De esa manera
pasareis mejor la noche.
Vereis un ejemplo en mí
de fortaleza y valor.
Todos teneis un amor.
TODOS. Cierto.
CESAR. Yo dos.
TODOS. Es asi.
CESAR. Resuelto estoy, vive Dios!
si prometeis no dejarme,
á escribirlas y á quedarme
ahora mismo sin las dos.
LUIS. Sin Elena?
CESAR. Y en seguida.
CARLOS. Y sin Elvira?
CESAR. Tambien!
El que las conoce bien
fácilmente las olvida.
Voy á escribir
LUIS. Ya te sigo.
CESAR. Venid todos: seré breve:
vereis qué cisma se mueve
en todo el campo enemigo.
Ya la victoria celebro
como nadie se acobarde,
y pasen toda la tarde
sin escuchar un requiebro.
DIEGO. Bravo!
CESAR. Vengar solicito
nuestro desaire pasado.
Seguidme.

DIEGO. Quedas nombrado
nuestro capitan.
CESAR. Admito. (*Vánse.*)

ESCENA IV.

VICTORINA, LUISA, ELENA, ELVIRA *y demas amigas de Victorina.*

VICT. Venid todas por acá,
que ni mirarnos merecen:
veis? hombres solos parecen
potros cerriles.
TODAS. Já! já!
VICT. Silencio! Todo el concurso
debe estudiar la cuestion.
LUISA *y* ELENA. Cuál es?
VICT. Prestadme atencion,
que os voy á echar un discurso.
TODAS. Bien! (*Formando corro.*)
VICT. Chicas, rota la norma
del prudente galanteo,
el sexo forzudo y feo
necesita una reforma.
Son fingidos en sus penas
y falsos en sus amores,
y luchando con traidores
todas las armas son buenas.
TODAS. Bravo!
VICT. Chiton! Su desden
exajere cada cual,
que solo el tratarlos mal
los hace que quieran bien.
TODAS. Cierto.
LUISA. Y yo añado... (*Hablando á la par.*)
ELENA. Y yo digo...
VICT. Orden! (*Callan.*) Mostraros deseo...
En qué iba?
LUISA. En que el hombre es feo,
pero malo.
VICT. Ah! Ya prosigo.
Su necio orgullo altanero

y su vana independencia
reclaman con grande urgencia
el castigo mas severo.
Negareis al mas contrito
cualquiera favor que os pida,
y dad besos en seguida
á la gata y al perrito.
Cuando os hablen de constancia,
de amor y de penas hondas,
hablad de encajes y blondas
y de las modas de Francia.
Quedan desde ahora prohibidas
las sonrisas halagüeñas,
las miradas y las señas
y las cartas á escondidas.
Tomar el brazo y callar
los desacatos del codo;
dar la mano, y sobre todo
el dejársela besar.
(*Murmullos de desaprobacion.*)
No murmuren, pues se vé,
y es un refran castellano,
que si les damos la mano,
ellos se toman el pie.
Aunque yo siempre he tenido,
á pesar de sus alardes,
en opinion de cobardes
los hombres que he conocido.
Y para hacer lo que os hablo,
tened por muy verdadero,
que el que llega á ser mas fiero
no pasa de un pobre diablo.
Y aunque digan que es mal vicho
la mujer, fuera temores;
como no hay otras mejores,
ellos os querrán.—He dicho.

UNAS. Bien!
OTRAS. Soberbio!
VICT. Tened cuenta
con la parte perceptiva.
ELENA. Viva el orador.
TODAS. Que viva!

ELVIRA *y* ELENA. } Venga un abrazo.

VICT. Y cuarenta.

(*Brincan y bailan, tarareando el último canto de la introduccion.*)

LUISA. Pero sabeis lo que advierto?
que es conducta muy grosera
no venir uno siquiera
á buscarnos.

ELENA. Es muy cierto.

ELVIRA. Y qué uniditos estan.
Ni uno ha vuelto.

VICT. Se supone.
César asi lo dispone,
y todos siguen su plan.

ELENA. Tal union!

ELVIRA. Malos castigos!

VICT. Oh! Los hombres, hijas mias,
al tratar de picardias
se hacen íntimos amigos!
Imitadles.

LUISA. Yo te juro...
Siento pasos.

ELENA. Quién será?

(*Todas se arreglan el tocado y se ponen muy sérias.*)

VICT. No son ellos. (*Movimiento de ira en todas.*)

LUISA. Esto ya
pasa de castaño oscuro.

ESCENA V.

DICHAS *y* do*s* PAJES.

PAJE 1.° Doña Elena? Este billete (*Ap. á Elena.*)
de don César.

(*Se le dá sin que nadie le vea.*)

ELENA. Bien, callad.

PAJE 2.° Doña Elvira? (*Ap.*)

ELVIRA. Quién?

PAJE 2.° Tomad:
de don César.

ELVIRA. Calla y vete.

ESCENA VI.

Dichos, *menos los dos* Pajes.

Luisa. Lo apruebo: fuerza es tomar
de este desaire venganza.
Vict. Imitemos su alianza.
Si yo pudiera contar
con vosotras!
Luisa. Di: qué quieres?
Vict. Pero temo...
Luisa. No te asombres.
Vict. Pues, qué fuera de los hombres
si se unieran las mujeres?
Ya veis: si esto sigue asi,
querrán, al paso que vamos,
que nosotras les digamos:
«Yo te adoro: dame el sí.»
Luisa. Nada: busquemos un modo...
un desaire que los hiera.
Vict. Oh! Si yo contar pudiera
con vosotras!
Varias. Para todo.
Vict. Pues bien...
Elena. Victorina?
(*Llamándola aparte.*)
Vict. Dí.
Elena. Yo una carta he recibido!
Elvira. Yo otra.
Vict. Os habeis atrevido!
Vengan.
Elena. Toma.
Elvira. Véla aqui.
Vict. Estamos de enhorabuena.
Dos se rinden.
Luisa. Qué?
Vict. Mirad.
Escriben.
Luisa. No haya piedad.
Varias. Y á quien?
Vict. A Elvira y á Elena.

ELENA. (Ya la envidia las devora.)
LUISA. Que se lean.
VICT. Al momento.
(*Entrega uno de los billetes á Luisa.*)
ELENA. Vereis con cuanto talento
sabe fingir que me adora.
LUISA. Ni por esas.
VICT. Segun trazas
es galan. (*Desdoblando el billete.*)
ELENA. Tened cuidado.
VICT. «Con el adjunto criado (*Leyendo.*)
mandadme dos calabazas.»
ELENA. Eso es dármelas á mí.
VICT. Asi parece. (*Todas se rien ocultando la risa.*
ELENA. Oh furor!
LUISA. «Niña, buscad otro amor, (*leyendo.*)
»que yo...»
ELVIRA. Venganza!
(*Arrebatándole la carta.*)
VICT. Y aqui
César firma.
LUISA. Aqui tambien.
ELVIRA. Infame!
LUISA. Vaya una alhaja!.. (*Todas se rien.*)
VICT. Pues á todas nos ultraja
su desprecio y su desden. (*Con resolucion.*)
ELVIRA. Venganza!
LUISA. Si, mano fuerte!
ELVIRA. Pensemos en el castigo.
VICT. César es nuestro enemigo:
el que á todos los pervierte.
ELVIRA. Victorina, si es verdad
tu destreza...
LUISA. Tu gran arte. (*Con ironia.*)
ELVIRA. Tu debieras encargarte
de vencer su vanidad.
LUISA. Nuestro honor manda que sea
humillado.
ELENA. Hay que vencerle. (*Pausa.*)
LUISA. Temes?
VICT. Cómo? He de ponerle
mas blando que una jalea.

TODAS. Bien!
VICT. Mas antes, digan pues,
quien tiene amante?
1.ª Yo uno.
2.ª Yo otro.
3.ª Yo otro.
4.ª (*Con tristeza.*) Yo ninguno.
5.ª Yo uno.
6.ª Yo dos. (*Contenta.*)
7.ª Yo tres.
(*Con mucha satisfaccion.*)
VICT. Sacad libros de memorias,
y á todos, mano atrevida!
calabazas!
TODAS. Gran medida!
ELENA. Calabazas!
ELVIRA. Dimisorias!!
1.ª Te despido! (*Escribiendo.*)
2.ª Te olvidé (*Idem.*)
3.ª Se acabó. (*Idem.*)
5.ª Me cansas ya. (*Idem.*)
LUISA. Victorina no podrá
vencer á César.
(*Aparte á Elena y á Elvira.*)
ELENA. Por qué?
LUISA. Porque juzgo que en secreto
le ama y mucho.
ELENA. Bueno fuera!
VICT. Comiencen de esta manera
á mirarnos con respeto.
Yo me encargo del mas fuerte.
LUISA. Dios te ayude. (*Con malicia.*)
VICT. No os asombre.
LUISA. Ya estan.
(*Es decir; ya estan escritas las cartas.*)
VICT. Juremos al hombre
guerra á muerte!
TODAS. Guerra á muerte!

ARIA Y CORO.

CORO. Que juegue en tus ojos
travieso Cupido;
que muevan tus labios
sonrisas de amor.
Arréglate el pelo,
compon el vestido.
Bonito es el lazo!
preciosa la flor!
Anímate; vence,
y al verle rendido,
desprecia y destroza
su pecho traidor.

VICT. Si amor le aconseja
y acude á la miel,
clavará la abeja
su aguijon en él.

CDRO. Hiérale la abeja
si busca la miel.

VICT. Arréglame este encaje.

CORO. Ya está.

VICT. La flor tambien.

(*Le arreglan el tocado.*)

Me sienta bien el traje?

CORO. (Qué vana!) Si, muy bien.

VICT. Si pica en el cebo
vencido será;
es audaz mancebo
y él lo picará.

CORO. Este triunfo nuevo
famosa te hará.

VICT. Hola! pajes? mayordomos?
escuderos?

(*Llamando. Salen varios criados.*)

CORO. Aqui estan.

VICT. Al momento esos despachos
á los pérfidos mandad.

CORO. Al marqués. Al señor Conde.
A don Pedro. A don Julian.

(*Entregando las cartas*)

VICT. A quien diga el sobre-escrito,
esas cartas entregad.
TODAS. Nunca el sexo ha dado tantas
calabazas á la par.
VICT. Ya está rota la campaña.
Cedereis?
CORO. Ceder? jamás!
VICT. Jurad impávidas
sin compasion
guerra al indómito
sexo traidor.
(*Todas repiten la estofa.*)
VICT. Miradas lánguidas,
sentida voz;
su pecho pérfido
hiera de amor,
y cuando tímidos
pidan perdon,
decid huyéndoles,
TODAS. No, no, no, no!...
Ajad enérgicas
su presuncion;
guerra al indómito
sexo traidor!
(*Salen con aire marcial. Victorina antes de salir deja su ramo sobre un asiento.*)

ESCENA VII.

D. ALEJO, *despues* D. ALONSO.

ALEJO. Nada... no estan. Pero en dónde
se han escondido esos diablos?
Qué bochorno! Estan desiertos
los salones de palacio.
Esto es alguna locura
de Victorina.
ALONSO. Apostamos
(*Saliendo del palacio.*)
á que es causa de este embrollo
el hijo que Dios me ha dado?
ALEJO. Don Alonso?

ALONSO. Ah! don Alejo.
ALEJO. Dónde estan esos muchachos?
ALONSO. El diablo que se los lleve
á todos.
ALEJO. Pues qué ha pasado!
ALONSO. Que falta la gente moza
del salon. Tal desacato!
ALEJO. Y qué?
ALONSO. Qué sé yo? Son jóvenes;
andan solos y en el campo.
ALONSO. Y qué pasa?
ALEJO. Lo que pasa
quién se atreve á imaginarlo?
ALEJO. (Ay Dios!) Y muestran enojo
sus majestades?
ALONSO. No es grato
el mirarse solamente
de vejestorios cercados.
El rey, aunque sonriendo,
me dijo há poco: «Reparo
que mi córte ha envejecido
en poco tiempo cien años.»
ALEJO. De esta gracia será cómplice
vuestro hijo César.
ALONSO. Es claro;
y Victorina.
ALEJO. Malditos!
Dónde estan?
ALONSO. Por qué mil diablos
no casais á esa muchacha
tan traviesa?
ALEJO. De eso trato.
Mas cuando afable la exhorto
á que elija uno de tantos
que la quieren, la rapaza
con notable desenfado,
me dice, que para ahorcarse
no le gusta ningun árbol.—
Y vos por qué no casais
á César?
ALONSO. Qué he de casarlo!
Él conoce á las mujeres

á fondo; las ha estudiado,
segun dice, y si esto es cierto,
quién lo casa?

ALEJO. Me hago cargo...
Mas es lástima: una boda
pudiera domar á entrambos.

ALONSO. Alli estan.

ALEJO. Pues vamos presto.
Lo que es esta no la paso.

ALONSO. Solas estan las muchachas.

ALEJO. Solas? Respiro.

ALONSO. Pues vamos.

ALEJO. Ya es hora que en estos hijos
meditemos muy despacio.
Tengo un proyecto.

ALONSO. Decidme.

ALEJO. Atended: hay que pensarlo.
(*Se van hablando.*)

ESCENA VIII

Aria de CESAR *y* CORO DE HOMBRES. *Salen leyendo las cartas.*

CORO. Me despide.—Me desprecia.
—Qué contienen?—Segun trazas...
calabazas!... calabazas!

TODOS. Coincidencia singular.
César? César? Dónde es ido?

CESAR. Qué sucede? (*Saliendo.*)

CORO. Ven acá.

CESAR. Nos han hecho algun disparo
los contrarios?

CORO. Oh! si tal.
Ochocientas calabazas
nos disparan á la par.

CESAR. Gran metralla!

CORO. Ya tu tropa
es de inválidos.

CESAR. Já! já!

Coro. No te asombra la abundancia?
Cesar. Son poquitas.
Coro. Bastan ya!
Cesar. Siempre tienen las hermosas
á su lado muchas mas.
Coro. Tú eres jefe : á tí te toca
la tormenta conjurar.
Cesar. Yo sé bien quién es la causa
de tan recio temporal.
Coro. Di la causa, y entre todos
el remedio se hallará.

Cesar. Hay en la córte cierta sirena,
de airoso talle, de tez morena;
cuyos ojitos, que muerte amagan,
prometen mucho, mas nunca pagan.
Ella sin duda, diestra y ladina,
hizo que os diesen ese manjar.
Coro. Venganza, amigos, que es Victorina
la que esta fruta nos dió á probar.
Cesar. Hasta que el niño que pintan ciego
no la persuada con blando ruego.
Hasta que, muerta su dulce calma,
sienta cosquillas dentro del alma,
siempre traviesa, siempre enemiga,
vuestros amores ha de burlar.
Coro. Pues es forzoso que alguien consiga
su bravo pecho domesticar.

César! César! Al momento
enamora á esa mujer.
Cesar. Yo tendré mucho contento
en poderos complacer.
Coro. El valor el triunfo alcanza.
Otros. Es muy diestra!
Cesar. Ya lo sé.
Pero tengo la esperanza
de vencer.
Coro. Por qué?

CESAR. Por qué?
La mujer es lo mismo
que leña verde,
que llora y se resiste
y al fin se enciende.
Luego encendida
ni resiste ni llora,
solo suspira.

CORO. Valiente lidia,
que todos cantaremos
si ella suspira.

CESAR. No hay mujer en el mundo
dificultosa,
si se juntan la audacia
y el cuarto de hora;
y aunque esta es brava,
es mujer y soy hombre;
con eso basta.

CORO. Vence á la ingrata,
y ella cargue con todas
las calabazas.

DIEGO. Gran batalla!
LUIS. Gran trofeo
te espera!
CARLOS. Rinde á esa aleve.
CESAR. Juzgo que ninguno debe
dudar de mi buen deseo.
DIEGO. Qué medios vas á emplear
para vencer sus rigores?
Yo entiendo un poco de amores
y te puedo aconsejar.
Qué planes tienes?
CESAR. Quimera!
Los planes de nada valen.
DIEGO. Cómo pues?
CESAR. Porque ellas salen
por donde menos se espera.
DIEGO. A qué entonces son debidos
los muchos triunfos que adquieres?
CESAR. A que todas las mujeres

nacen con ojos y oidos.
Concebidos en pecado,
del barro vil descendemos,
y todos correspondemos
á orígen tan señalado.
Y si Eva el Eden perdió
por una manzana ó pera,
la pobrecita ¿qué hiciera
por un mozo como yo?

TODOS. Já! já! já!

DIEGO. A pesar de todo
el lance te da cuidado;
á Victorina has tratado
siempre, asi... de cierto modo...

LUIS. Verdad: con cierta prudencia
que miedo tiene por nombre.

CESAR. Con la prudencia del hombre
que tiene mucha experiencia.
Es de condicion muy dura
la mujer en su edad verde,
y el tiempo sin fruto pierde
el que ablandarla procura.
Victorina, de alta clase,
jóven, bizarra, valiente...
aguardé, como prudente,
que el mundo la desbravase.
Que aquel que á su cargo toma
conquistar muchachas nuevas,
necio madura las brevas
para que otro se las coma.

DIEGO. Ya es ocasion, pues dispones
el darle el golpe de gracia.

CESAR. Si no, destreza y audacia
enjendran las ocasioues.

DIEGO. Silencio. (*Escuchando.*)

CESAR. No: nadie viene.
Hola! un ramo. (*Por el que dejó Victorina.*)

DIEGO. Victorina
lo llevaba.

CESAR. Alguna espina
oculta en sus hojas tiene.
Dejarlo aqui... será dolo

ó descuido?

LUIS. Hay que pensarlo.

CESAR. Idos: si viene á buscarlo
quiero que me encuentre solo.

DIEGO. Adios. Destreza y valor.
Ya ves, el puesto te cedo
sin replicar, cuando puedo
mostrarme competidor.
Tengo aficion y pericia
y hazañas de algun provecho.

CESAR. Pues Victorina no ha hecho
á tu mérito justicia.

DIEGO. Se burló con esquivez
de mi pasion manifiesta;
mas toda mujer contesta
que no... la primera vez.
Por eso nadie hay aqui
en mejor caso que yo,
que el que ya ha escuchado un no
está mas cerca del sí.

CESAR. Tienes razon.

LUIS. Dáte trazas
de hacer muy breve el asunto.

CARLOS. Si vences, que anule al punto
la ley de las calabazas.

CESAR. En tanto, nadie concierte
treguas con mujer nacida.

DIEGO. Guerra al sexo.

CESAR. Decidida
guerra y no mas.

TODOS. Guerra á muerte!

ESCENA IX.

CESAR, *despues* VICTORINA, *y últimamente* CORO DE AMBOS SEXOS.

CESAR. Lindo ramo abandonado
quizás con pérfido objeto,
revélame algun secreto
del pecho que has adornado.
Di si ha latido agitado

solo un momento por mí.
Alumbra mi mente y dí
cuál es el medio mejor
para que escale mi amor
el trono donde te ví.
Ya me voy templando.

ELENA. (*En el fondo.*) Él es. (*A Victorina.*)
VICT. Idos.
ELVIRA. Mucha habilidad.
VICT. Si hago la seña, llegad
y le vereis á mis pies.
(*Vánse Elvira y Elena, que han salido acompañando á Victorina.*)
CESAR. El moro en campaña! Bueno!
VICT. No me ha visto.
CESAR. (*Haciéndose distraido.*) Lindo ramo.
VICT. Eh! eh! (*Tosiendo muy quedo.*)
CESAR. Ya suena el reclamo.
Vamos ganando terreno.
(*Victorina canta muy bajo, pero de modo que se entienda la letra.*)
VICT. De amor en el albur,
quien pierde es la mujer,
que el hombre es un tahur
sin nada que perder.
CESAR. Ah! si os vengo á distraer...
(*Saludando.*)
VICT. Si interrumpo...
CESAR. No por Dios.

DUO.

LOS DOS. He tenido un gran placer (*A un tiempo.*)
en hallarme aqui con vos.
VICT. (Es mi ramo.)
CESAR. (Si es su ramo,
de pretesto servirá.)
VICT. Lindas flores!
CESAR. Son muy bellas.
(*Besándolas.*)
VICT. Que las vais á deshojar.
(Si sabrá que fueron mias?)

CESAR. Les encuentro cierto iman,
cierto aroma que embriaga
mis sentidos.
VICT. Si?
CESAR. Probad
(*Dándoselas á oler.*)
VICT. Esas flores en mi pecho
se encontraban poco ha.
CESAR. Ah! por eso me han causado
tal placer.
VICT. Será verdad? (*Los dos ap.*)
Despacito que esta niña
este niño
quizás tiene el mismo plan.
CORO DE MUJERES. Llegad, llegad,
(*Se ocultan entre los árboles de la izquierda.*)
que batiéndose estan ya.
CORO DE HOMBRES. Venid, venid
que trabada está la lid.
(*Se ocultan en la enramada de la derecha.*)
VICT. Dad las flores.
CERAR. Yo os las pido.
VICT. Os agradan?
CESAR. Mucho á fé.
VICT. Sois acaso mariposa?
CESAR. Si lo soy, pretendo arder
en la lumbre de unos ojos
que me abrasan.
(*Queriendo besarla una mano.*)
VICT. (*Retirándose.*) No os quemeis.
CORO DE MUJERES. (Bien la niña le provoca.)
CORO DE HOMBRES. (El mocito avanza bien.)
CESAR. (Ya la lucha está admitida.)
VICT. (A mis plantas le veré.)
CESAR. (Y estas luchas todos saben
qué final suelen tener.)

Jamás el veleidoso
consigue la ventura;

amar en el reposo
el alma al fin procura;
feliz llamado sea
quien ame y quien posea.
Mi pecho ya propicio
confiesa esta verdad.

CORO DE HOMBRES. Esfuerza su artificio,
diciendo la verdad.

VICT. Tambien mi pecho ansioso
anhela la ventura,
tambien en el reposo
gozarla ya procura.
Si el vuestro al fin desea
amar á quien le crea,
comience á dar indicio
de afecto y de humildad.

CORO DE MUJERES. Le lleva al precipicio
con mucha suavidad.

CESAR. De este ramo algunas flores
son emblemas del querer.
Permitid que yo le guarde
en mi pecho.

VICT. Para qué

CESAR. Me parece que estasiado
vuestro aliento bebo en él.

MUJERES. (Ah qué pérfido!)

CESAR. En mis ojos
la verdad podeis leer.
Ah, miradme!

HOMBRES. (Aqui fué Troya.)

VICT. Si es verdad...

CESAR. Lo guardo pues?

VICT. Yo... Don César...

CORO DE MUJERES. (Titubea.)

CESAR. Responded.

VICT. Os digo... (*Indecisa.*)

MUJERES. Ejeem. (*Tosiendo.*)

VICT. (Ah qué necia!) Venga al punto.

CESAR. Yo sumiso os le daré;

mas os pido por hallazgo
un favor.

VICT. Decid: cuál es?

CESAR. Os le doy, mas con mi mano
donde estaba le pondré.

VICT. Dónde estaba?

CESAR. En ese cielo.

VICT. Bien: llegad.

CESAR. (*Desvanecido.*) Qué hermosa!

HOMBRES. (*Tosiendo.*) Ejeem!

CESAR. (Aqui estaban? Si no avisan
me derrito.)

MUJERES. Vaya un pez!

VICT. (Se escapó!) Venga mi ramo.

CESAR. Yo le guardo.

VICT. Sed cortés! (*Se lo arrebata.*)

CESAR. De rabia temblando
venganza atesora,
desquite buscando,
se hará jugadora.
Y es cosa segura
que habrá de perder,
quien todo lo pierde,
perdiendo una vez.

HOMBRES. Pues no es tan maestro
como antes pensé.

VICT. Quizás observando
se burla traidora
tambien en mi bando
me insultan ahora.
Seguir es preciso
la lucha cruel;
es fuerza mirarle
rendido á mis pies.

CORO DE MUJERES. Engaña á la niña
su vana altivez.

VICT. Y qué tal? (*A las mujeres.*)
CESAR. Y qué os parece? (*A los hombres*)
DIEGO. Que has desmentido tu fama.
LUISA. En lo torpe que has estado,
me pareció que le amabas.
CESAR. Venid y no me juzgueis
hasta el fin de la jornada.
(*Salen los hombres.*)
VICT. Amarle yo!
LUISA. No te enfades.
VICT. Habeis de verle á mis plantas.
LUISA. Procede con mucho tiento.
VICT. Tú temes?...
LUISA. No temo nada.
Mas no siempre habrá quien tosa
si otra vez te pones blanda.
VICT. Luisa!
LUISA. Bah! no es pecado...
VICT. (Oh baldon!)
ELENA. Está picada.
(*Hablando unas con otras.*)
LUISA. Tanto mejor para César.
ELENA. No es tan diestra.
ELVIRA. No es tan brava.
(*Salen murmurando.*)

ESCENA X.

VICTORINA, *sola.*

Se burlan! cómo de todos
pudiera tomar venganza!
Pero es cierto que ese hombre
ha nacido sin entrañas?
El sentimiento que á veces
revelaban sus palabras
será mentira? Quién puede
averiguar lo que pasa
en el corazon de un hombre
avezado en estas farsas! (*Pausa.*)
Por amor ó por orgullo

volverá!.. Tengamos calma.
Ah! Yo juro que muy presto
doblará su frente brava,
y entonces de tal manera
tengo de avivar su llama,
que dará funcion de novio
á Madrid y á toda España.

ESCENA XI.

VICTORINA, D. ALONSO.

ALONSO. Victorina?
VICT. Quién?
ALONSO. Me alegro
de hallaros tan solitaria.
VICT. Voy á reunirme...
ALONSO. Quisiera
hablar con vos dos palabras.
VICT. Decid pues.
ALONSO. Yo tengo un hijo.
VICT. (Gran noticia!)
ALONSO. De tan mala
condicion, que ya es preciso
desbravarle.
VICT. Y qué?
ALONSO. Se trata
de que vos...
VICT. Cómo?
ALONSO. Atendedme.
Omito, por ser muy larga,
la historia de los defectos
que le adornan y me exaltan.
Hoy, desairando el convite
de palacio, han hecho falta
él y todos sus amigos
en la fiesta. Son ya tantas
sus locuras, que no puedo
por mas tiempo tolerarlas.
Yo temo si voy á hablarle
perder del todo la calma.

Por lo tanto, Victorina,
vos que sois tan arreglada, (*Con malicia.*)
tan juiciosa...

VICT. (Vaya un chiste!)

ALONSO. Habeis de hacerme la gracia
de decirle que ya es tiempo
de vivir como Dios manda;
que olvide necias locuras
que siempre ofenden la fama;
y que si no se retira
de su senda extraviada,
le caso, mal que le pese,
con su tia doña Engracia,
ó con mandato del rey
le embarco para la Habana.

VICT. Me acomodo: eso y aun mas
(*Despues de un momento de indecision.*)
oirá de mi boca.

ALONSO. Gracias.

VICT. (Con esto tengo ocasion
de tenderle otra celada.)

ALONSO. Yo respondo de su enmienda
si tal maestro se encarga
de corregirle.

VICT. Yo... Bueno,
mas no respondo de nada.

ESCENA XII.

VICTORINA, D. ALEJO *y* CESAR.

CESAR. Ni diez padres misioneros...
Ya vereis.

ALEJO. No quiero hablarla
porque temo.

CESAR. Ni es preciso.
Si le he de echar una plática
cuaresmal.

ALEJO. Decidla cuánto
á la reina desagradan
sus locuras.

CESAR. Y otras cosas
mejores.
ALEJO. Que si no trata
de corregirse...
CESAR. Silencio.
Vedla: solita se halla.
ALEJO. Bien. (Estemos á la mira
por si acaso se desmandan.)

ESCENA XIII.

CESAR *y* VICTORINA.

VICT. (Veré...)
CESAR. (Cuando ella medita
yo debo ponerme en guardia.)
Señorita?
VICT. Ah! Caballero? (*Extremeciéndose.*)
CESAR. Cómo? He venido á asustarla?
VICT. Bien dicen los que aseguran
que sois el bú de las damas.
CESAR. No es temor el sentimiento
que quiero inspirarlas.
VICT. (*Con sarcasmo creciente.*) Vaya!...
No han de temer al que sabe
tranquilo robar su calma?
al que las hiere de amores
y se precia...
CESAR. Oh! por qué causa
(*Interrumpiéndola.*)
me maltratais? Por ventura
Os he robado yo nada?
VICT. Dios no lo quiera.
CESAR. (Ojalá.)
VICT. Tengo que hablaros.
CESAR. Qué pasa?
VICT. Mucho y malo.
CESAR. Cómo es eso?
VICT. Escuchad.
CESAR. Con toda el alma.
Yo tambien tengo que hablaros.

VICT. Vos...
CESAR. Os cedo la palabra.
VICT. Voy á ser inexorable.
CESAR. De qué se trata?
VICT. Se trata...
CESAR. De qué?
VICT. De vuestros defectos.
CESAR. Entonces será muy larga
la conversacion. Sentémonos,
aqui hay sillas.
VICT. Dónde? Gracias.

ESCENA XIII.

DICHOS, LUISA, *despues* DIEGUITO.

LUISA. Victorina?
VICT. Qué sucede?
Dí.
LUISA. Que está insurreccionada
tu gente.
VICT. Cómo!
LUISA. Que dicen
que se aburren, que no bailan.
CESAR. (Secretitos..)
LUISA. Que es injusta
la ley de las calabazas;
que tú no puedes rendir
á César.
DIEGO. César? (*Saliendo.*)
CESAR. Qué pasa?
DIEGO. Que cunde la rebelion
en tus filas.
CESAR. Cómo?
DIEGO. Tratan
de pasarse al enemigo.
CESAR. Qué dices?
DIEGO. En cuerpo y alma.
VICT. Conténlas.
CESAR. Dí que respeten
el honor de nuestras armas.

VICT. Que ya está para rendirse.
CESAR. Qua ya la niña se ablanda.

ESCENA XIV.

CESAR *y* VICTORINA.

VICT. (Veremos por dónde sale...
al ver...)
CESAR. Os escucho.
VICT. Calma. (*Sentándose.*)
CESAR. Me permitis? (*Queriendo sentarse.*)
VICT. Permitido.
CESAR. Empezad.
VICT. De buena gana. (*Pausa.*)
Don César, qué edad teneis?
CESAR. Oh! tal principio me espanta.
VICT. Cuántos años?
CESAR. Veinticuatro.
VICT. Cumplidos ya.
CESAR. Por la pascua.
VICT. Y os parece, señor mio,
que un caballero que raya
en los treinta...
CESAR. Veinticuatro
he dicho.
VICT. Pues no me agrada
ese número. En los treinta.
CESAR. Bien.
VICT. Os parece que es sábia
conducta que pierda el tiempo
en necias calaveradas?
CESAR. Pero...
VICT. Silencio! Os parece
que un hijo de ilustre raza;
de talento, segun dicen,
aunque él lleva la contraria;
respetado por valiente;
protegido de un monarca,
que supo ganar su trono
con la punta de su espada,

no ha de tener en el mundo
ocupaciones mas santas
que enseñar públicamente
el desacato y la audacia;
recibir de cuatro necios
estúpidas alabanzas,
y servir de diversion
á la gente cortesana?
Eh? Respondedme. (*Levantándose.*)

CESAR. Oh qué linda
preceptora!

VICT. Fuera chanzas.
Para hablaros de este modo,
si mi autoridad no basta,
sabed que me encuentro compe-
tentemente autorizada.

CESAR. Cómo! Teneis el encargo?...

VICT. De desbravarle. Palabra
auténtica.

CESAR. Tal ventura
he merecido!

VICT. No es tanta.
Ya vereis.

CESAR. Para mostraros
cuánto sereis respetada...
(*Quiere besarla una mano, ella se retira.*)
No quereis que os manifieste
mi obediencia.

VICT. No hace falta.

CESAR. Hola! Sabed que tambien
tengo facultades ámplias.

VICT. Cómo!

CESAR. Escuchadme, que ahora
me toca á mí.

VICT. Vaya en gracia.
(*Vuelven á sentarse.*)

CESAR. Paréceos bien que una niña
que pudiera estar casada
y algo mas, pierda su tiempo
alborotando á las damas,
inspirando á los galanes
amorosas esperanzas;

maltratando á los cautivos
en las redes de sus gracias,
y negando á un padre anciano
el ascenso que reclama?

VICT. Mi padre ascenso?

CESAR. De abuelo.
Y ya le falta la calma...

VICT. Qué decis?

CESAR. Sabed que ahora
yo represento sus canas;
y me encuentro autorizado
para todo. (*Acerca un poco la silla.*)

VICT. Gentil aya! (*Levantándose.*)

CESAR. Y he de saber desde ahora
á quién mira y á quién habla,
y á quién...

VICT. (*Acercándose.*) Vamos, papá mio,
no se enoje.

CESAR. Qué pensaba?

VICT. Yo sumisa le prometo
enmendarme.

CESAR. No me basta.
En muestra de que ha quedado
corregida y aumentada,
bese la mano al maestro.

VICT. De rodillas?

CESAR. Fuera chanzas.

VICT. Alcanza tambien á eso
la autorizacion?

CESAR. Alcanza.

ESCENA XVI.

DICHOS, DIEGUITO *y luego* LUISA.

DIEGO. César?

CESAR. Quién?

DIEGO. Viendo tu gente
que gastas mucha cachaza...

CESAR. Cachaza? Qué se figuran
que es conquistar una dama?

DIEGO. Es el caso que me han dado

las facultades mas latas.

CESAR. A tí?

DIEGO. A mí

LUISA. Victorina?

VICT. Qué sucede?

CESAR. Tal audacia!

LUISA. Pide perdon?

VICT. Aun resiste.

LUISA. Si. Pues yo soy la encargada
de hacer lo que á tí te cuesta
tanto trabajo.

VICT. Tú tratas?..

LUISA. No éres la sola mujer
que hay en el mundo.

VICT. (Habrá vana.)
Prueba.

DIEGO. Voy á hacer que anule
la ley de las calabazas.
Ya me mira. Tú verás...

CESAR. (Qué necio!)

DIEGO. Como se ablanda.

CUARTETO.

DIEGO. Cuando Dios de las costillas
(*Á Victorina.*)
nos arrancó la mujer.

VICT. Qué decis?

DIEGO. Estadme atenta.

LUISA. Quiero hablaros. (*Á César.*)

CESAR. Tal merced!

DIEGO. Un mandato nos impuso
muy suave.

VICT. Si? Cuál es?

DIEGO. Creced, dijo, y...

VICT. (*Interrumpiendo.*) Lo que sigue
omitid, que ya lo sé.

DIEGO. Es un texto muy sabido.

VICT. Y á qué viene?

DIEGO. Viene á que...

por vos ambos sexos
en guerras estan,
por vos no hay coloquios
de dama y galan.
Y vengo á exigir,
señora de vos,
que dejeis cumplir
las leyes de Dios.

LUISA. En nombre de todas (*A César.*)
os hablo.

CESAR. Empezad.
Me mira: los celos (*Ap.*)
me la han de ablandar.

LUISA. Con vos ofendidas
exigen de vos
que de tanta injuria
les pidais perdon.

VICT. (Con celos de un necio
le voy á picar.) (*Por César.*)

DIEGO. Por vos no hay coloquios
de dama y galan.

VICT. Zurcir voluntades
jamás me gustó;
pero por serviros
haré ese favor.

CESAR. Jamás á las damas
mi pecho ofendió,
mas si lo mandais
pediré perdon.

LUISA. Decis?

CESAR. Que sois muy bella!

VICT. (Me humilla!)

DIEGO. Con que vos
decis...

VICT. Que sois muy bello.
(Qué digo!)

DIEGO. Tal favor?
Hareis que se retiren
las calabazas?

VICT. No!

que solo ese sustento
merecen.

DIEGO. Ah!

CESAR. Tronó.

LUISA. Perdon nos pedireis
y en público?

CESAR. Eso no.
A solas y una á una
les pediré perdon.

LUISA. Qué audacia!

VICT. Bien me venga.

DIEGO. En fin...

VICT. Lo dicho.

DIEGO. Oh!
es mengua del sexo
su audacia sufrir;
busquemos mujeres
en otro pais.

LUISA. Enciende de nuevo
la guerra civil;
es fuerza luchar;
vencer ó morir.

VICT. Burlada la miro (*Por Luisa.*)
si ufana la ví:
aplaude mi pecho (*Por César.*)
su orgullo gentil.

CESAR. Al ver que me venga
del necio aprendiz,
mi orgullo á sus plantas
se quiere rendir.

VICT. Le has vencido? (*A Luisa.*)

LUISA. Es un grosero!

CESAR. Y qué tal? (*A Dieguito.*)

DIEGO. Guerra!

LUISA. Venganza!

(*Suena música de baile dentro de palacio.*)

VOCES DE MUJERES. Al baile! al baile! (*Dentro.*)

VICT. Qué gritos?

VOCES DE HOMBRES. Paz! (*Dentro y al otro lado.*)

CESAR. Qué es esto?
VOCES. Faldas! faldas!

ESCENA XVII.

DICHOS *y* DAMAS *y* CABALLEROS.

HOMBRES. Queremos verlas. (*Entrando en desórden.*)
CESAR. Teneos.
LUIS. Pues qué hay?
DIEGO. Cada calabaza
que canta el credo!
MUJERES. A bailar. (*Entrando.*)
Haya paz.
VICT. Tened cachaza.
MUJERES. Ya es hora.
ELENA. Alli está Dieguito.
LUIS. Alli está Elvira.
CARLOS. Alli Juana.
CESAR. Tened valor. Ya nos buscan...
sacaremos mas ventaja
si ellas se rinden.
HOMBRES. Es cierto.
MUJERES. Vamos.
VICT. No veis que ya tratan
de rendirse?
CESAR. Quietos!
VICT. Quietas!
MUJERES. Es verdad.
VICT. Prudencia!
CESAR. Calma!
MUJERES. Bribones!
VICT. No les mireis.
(*Se vuelven de espalda.*
HOMBRES. Qué lindas!
CESAR. Volved la cara.
(*Idem los hombres.*)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, D. ALONSO *y* D. ALEJO, *que salen del palacio.*

ALEJO. Ya la música... Qué es esto?
se han convertido en estátuas?
El baile empezó, no quieren
bailar?
MUJERES. Si, si.
ALEJO. Púes qué tardan?
VICT. Vamos y dejarlos solos.
MUJERES. Muy bien.
CESAR. Idos y dejadlas.
(*Se adelantan hácia el palacio, al encontrarse retroceden.*)
ALONSO. Señores; puedo saber
qué significa esta farsa?
MUJERES. Es que...
VICT. Chis!
ALEJO. Los caballeros,
no dan el brazo á las damas?
LUIS. No lo quieren admitir.
ELENA. Estamos todas picadas.
DIEGO. Sin razon.
(*Con expresion de sentimiento.*)
ELVIRA. Con mucha.
CESAR. Quietos.
TODOS. Piedad!
LUIS. Mi bien!
CARLOS. Prenda amada?
VICT. Quietas!
DIEGO. Reventó la mina,
voy por una.
HOMBRES. Paz!
CESAR. Oh rabia!
DIEGO. Me perdonas?
UNA. Si.
DIEGO. Oh delicia!
TODOS. Sabrosa paz!
VICT. Ay qué banda
de tortolitos. Cobardes!

(*Quedan solos César y Victorina. Pausa.*)
(Él solo de esta batalla
sale ileso.)

CESAR. (Solamente
ella se mantiene brava.)

VICT. No seguis el mal ejemplo?

CESAR. Hija, el honor de las armas...

VICT. Y por ventura el honor
consiste en no tener alma?

CESAR. Dadme prenda y...

VICT. Cuál?

CESAR El ramo.

VICT. Pedídmelo como gracia
de rodillas, y os le doy.

CESAR. Quiero prenda adelantada.

VICT. Eso no!...

CESAR. Cómo ha de ser?

VICT. (Si no se rinde, me mata.)

CESAR. (Si no cede, soy perdido.)

VICT. Ay! se cayó. (*Soltando el ramo.*)

CESAR. Prenda amada!
vencistes! (*De rodillas.*)

VICT. (*Muy satisfecha.*) Vedle. (*A las mujeres.*)

(*Durante los versos anteriores las Damas y los Caballeros han estado los unos paseándose por el fondo; los otros, pasado el primer momento de alegria, observan con curiosidad á César y á Victorina. Cuando Victorina grita* «Vedle» *todos acuden. Los dos viejos han contemplado la escena con satisfaccion y aire de inteligencia.*)

MUJERES. Victoria!
Victoria!!

CESAR. Piedad.

ALEJO. (*A Alonso.*) La trama
surtió efecto.

VICT. Qué castigo
le imponemos?

CESAR. Sed humana.

LUISA. Que á todo el sexo ultrajado
pida perdon.

CESAR. Con el alma!
(*Victorina le tiende la mano: César la besa.*

CESAR. El alma en este mundo
diz que está presa,
de todas las prisiones
elijo esta; (*Abrazando á Victorina.*)
pues con Cupido
solo es uno dichoso
preso y vencido.

MUJERES. Ya lo has oido,
solamente es dicho
quien es vencido.

VICT. Perdonad al que diga
que no nos quiere,
que ese pobre no sabe
cuanto se pierde;
pero al que quiera,
amadle de tal modo
que amando muera.

HOMBRES. Niña hechicera,
amadme de tal modo
que amando muera!

FIN DE LA ZARZUELA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Canizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Calamidades.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El bollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.
El amor por los balcones.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.
Hija y madre.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.
La córte del Rey poeta.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en tres minutos
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un sí y un no.
Un huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Una coincidencia alfabétic
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Virginia.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos
Serrania de Ronda

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.
El delirio.
Guerra á muerte.

El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.)*
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte de Don Simon.)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.

La Caceria real.
El Hijo de familia, ó el la voluntario.
Los jardines del Buen Reti
El trompeta del Archiduqu
Moreto.
Loco de amor y en la corte
Los diamantes de la Coron
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el s omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mugeres.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Pedro y Catalina, ó el Maestro.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. cuarto segundo de la izquierda.